

LIBROS

VIEZZER, Moema

1977 "Si me permiten hablar..." Testimonio de Domitila,
una mujer de las minas de Bolivia. Siglo XXI, México.

"Este libro es un instrumento de trabajo", dice M.V. en sus palabras preliminares "al lector". Y creo que cualquier lector —como yo lo hice— se preguntará dubitativamente si será posible que una biografía pueda servir para tal finalidad...

Desde las primeras páginas, el lector queda atrapado en la historia de Domitila. Pero también es indiscutible que, por arte de la redacción de M.V. o por la cualidad asombrosa de los testimonios de la protagonista, el texto es verdaderamente un "instrumento de trabajo".

Tres partes muy desiguales en extensión tiene la obra: el pueblo de Domitila, su obra de ella en el Comité de Amas de Casa de la mina Siglo XX, y la realidad de Bolivia en 1976 cuando Domitila termina de hablar.

Las primeras páginas son capaces de arrancarle lágrimas al lector, las siguientes, rabia e indignación, pero son las instructivas. Las páginas finales infunden optimismo y alegría, a pesar del panorama sombrío que presentan porque el contacto con ese temperamento extraordinario de la boliviana permitiría vislumbrar un futuro menos inclemente.

El pueblo. Las adversidades del pueblo boliviano durante los últimos cuarenta años están compendiadas esencialmente en las primeras páginas del libro. Es un marco de referencia indispensable.

Su vida. Dos elementos resaltan extraordinariamente en la personalidad de

Domitila: su íntegra e incondicional disposición para defender los intereses del trabajador, y la lucidez dialéctica de sus argumentaciones en discursos, charlas, conversaciones.

Es una mujer insobornable, pero sin sectarismos. Cuando lo tiene que hacer, critica inclementemente al testigo de Jehová —de donde procedía su padre— y critica a los católicos; pero también critica durísimamente a los partidos políticos —y en este sentido ofrece un testimonio muy interesante acerca de la guerrilla del Ché Guevara—, y critica a los que no creen en Dios. Critica a las mujeres y a los hombres; pero hay en ella un sentido de justicia tan profundo que le permite reconciliarse perfectamente con ellos y con ellas cuando existen las excusas y los atenuantes.

Hay en Domitila un proceso de concientización tan reflexivo, honesto y gradual —todo en alta voz, y ese es "su testimonio"— que su vida resulta perfectamente, para quienes lean la obra de M.V., un programa de trabajo o de lucha: por eso es un instrumento.

Es posible que existan muchas Domitilas desconocidas; pero será difícil encontrar un modelo más puro y emocionante de mujer liberada como lo es esta boliviana: mujer que sabe ser, al mismo tiempo y a la perfección, compañera de su marido y madre de siete hijos; que no deja de ser política, trabajadora y hasta guerrillera —si fuese necesario— cuando surge la necesidad.

A.V.